

# **INDÍGENAS, INDIGENTES E INDIGESTOS. LOS NUEVOS SUJETOS DE LA IZQUIERDA RADICAL FRENTE AL NEOLIBERALISMO GLOBAL**

## **AUTOR**

Carmelo Moreno del Río y Pedro Ibarra Güell  
Departamento de Ciencia Política y de la Administración  
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)  
Barrio de Sarriena, s/n  
48940 Leioa  
Vizcaya

Tfno: (34) 94.601.5131  
Fax: (34) 94.601.5140  
Mail: carmelo.moreno@ehu.es  
Website: <http://www.ehu.es/euskobarometro>

## **RESUMEN**

La izquierda radical ha fabricado tres estereotipos para definir tres tipos de sujetos que supuestamente se enfrentan a los sujetos de la ideología neoliberal que es hegemónica en las sociedades modernas. Los tres sujetos-estereotipos izquierdistas serían el indígena (enfrentado al Cosmopolita neoliberal), el indigente (enfrentado al Capitalista neoliberal) y el indigesto (enfrentado al Consumista neoliberal). El trabajo analiza el grado de compatibilidad y de relación entre los tres sujetos de la izquierda radical y sus posibilidades de articulación unitaria en un discurso y una ideología más o menos coherente.

## **PALABRAS CLAVE**

Ideologías políticas / Pensamiento político / Movimientos sociales / Antiglobalización

**MORENO, Carmelo y Pedro Ibarra (2002): "Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global", en Joan Antón, coordinador: *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, pp. 181-195.**

## **INDÍGENAS, INDIGENTES E INDIGESTOS. LOS NUEVOS SUJETOS DE LA IZQUIERDA RADICAL FRENTE AL NEOLIBERALISMO GLOBAL**

### **1.- La ideología que se combate**

[181] La Globalización es un fenómeno histórico que, como en otro tiempo ocurriera con los de Modernización o Industrialización, se ha convertido en los últimos años en un cómodo "concepto-refugio" que permite explicar y, al tiempo justificar, la complejidad creciente de las prácticas políticas, económicas, culturales y discursivas de nuestras sociedades actuales. Gran parte de la discusión política y académica se ha convertido, por esta razón, en un análisis sobre qué es lo global, cómo podemos acotarlo y cómo valorarlo. Así, surgen discusiones sobre si la Globalización es un fenómeno excepcional de nuestra historia, basado en rasgos novedosos (Giddens, 2000), frente a aquéllos que afirman que debemos mirar lo global como un fenómeno de simple incremento en el intercambio y la interrelación mundial entre sociedades respecto de épocas pasadas (Hutton, 2000; Faux y Mishel, 2001; Held, 2000). Cabe discutir, igualmente, si existe una sola Globalización o si en realidad existen muchas, en función de su impacto desigual en las distintas zonas y países del planeta (Ramonet, 1997; Amin, 1998; Agulla, 1999; Luttwak, 2000, Navarro, 2000). Desde el punto de vista ideológico, la Globalización tampoco presenta muchos puntos de consenso. A grandes rasgos, la discusión actual está planteada como un debate en el que, con más o menos énfasis, se pregunta sobre si existe o no una ideología surgida del fenómeno de la Globalización. Una ideología que, por usar su aceptación más genérica (las etiquetas concretas son de todos conocidas, cada una de ellas con sus connotaciones subjetivas particulares: "fin de la historia", "democracia liberal a nivel mundial", "pensamiento único", "neoliberalismo capitalista", etcétera) aquí vamos a denominar como la ideología del *globalismo*.

### **2.- La "ideología" que se propone**

[182] La labor de des-construcción ideológica del *globalismo*, de sus principios normativos y de sus prácticas concretas, es actualmente una de las tareas más urgentes que una serie de sujetos políticos está realizando en distintas partes del planeta como condición previa para una posterior re-construcción (en la medida de lo posible) de una ideología alternativa y radical de izquierdas. Es importante detenerse en esta afirmación previa para resaltar los dos rasgos básicos de esta nueva ideología en formación. Primero, el hecho de que ésta es una ideología concebida en clave *reactiva*, una ideología que se articula *en*

*oposición* a la Globalización realmente existente. Segundo, el hecho de ser una ideología sustentada en una serie múltiple de subjetividades políticas concretas. Sería interesante preguntarse si estos dos rasgos no son, en definitiva, las dos caras de una misma moneda: los dos niveles de un ideario político cuya fuerza reside precisamente en unir distintas sensibilidades políticas a las que les vincula una poderosa oposición a algo (elemento necesario de toda movilización política) dentro de un contexto de amplia pluralidad interna. En definitiva, se hace preciso analizar en qué consiste el Antiglobalismo, con todas las virtudes y las limitaciones propias de esta concepción en negativo.

### **3.- Pero, ¿es el Antiglobalismo una ideología?**

Toda ideología es un sistema de creencias que pretende ofrecer un sentido completo al mundo que le rodea, y así poder movilizar actores individuales y colectivos. Caben pocas dudas de que el Globalismo es una de las ideologías hegemónicas más fértiles y poderosas de nuestro tiempo. Su atractivo reside precisamente en la capacidad para haber explicado la globalidad actualmente existente como si ésta fuera *la* Globalización, esto es, la única (criterio dogmático), la mejor (criterio utilitario) y la más natural (criterio ético) forma de llevar a cabo la interrelación de las sociedades y las comunidades humanas a nivel mundial. El Globalismo no ofrece un manual de normas y valores al uso, ni tampoco un detallado programa de acción. Su objetivo consiste en formular tendencias de acción y explicaciones de procesos en términos muy generales, en términos "científicos", tratando de garantizar una cierta coherencia interna al fenómeno de la Globalización actualmente en marcha. Para lograr esta supuesta "cientificidad" del fenómeno globalista, una de las tareas más importantes de esta ideología, como de cualquier ideología, es resaltar el carácter distorsionado y cacofónico de los argumentos que se esgrimen en su contra.

Pensemos por un momento en la actitud del Globalismo frente a los discursos opuestos a dicha doctrina. ¿Cómo debemos entender que la imagen asociada al Antiglobalismo en el imaginario de la opinión pública mundial se vincula de manera general, gracias a los medios de comunicación, con el famoso fin de semana de Noviembre de 1999 que dio lugar a lo que se conoce como "el efecto Seattle", cuyo protagonista parece ser una especie de Sujeto histórico más bien borroso, contradictorio y divergente, por no decir irracional y violento? Para el Globalismo, la interpretación que merece este fenómeno es tautológica, esto es, apela a una no-explicación: a su juicio, los medios de comunicación, *objetivamente*, se han encargado de mostrar ante la ciudadanía mundial cuáles son las actitudes y los intereses que mueven a estos colectivos: una especie de rebeldía utópica frente a la realidad tozuda de los hechos. La cuestión, sin embargo, bien podría ser analizada de otra manera en la medida en que nos

preguntáramos cuáles son los intereses y las propuestas reales que defienden todas estas personas que están contra el fenómeno de la actual Globalización, actuando en distintos puntos del [183] planeta con una capacidad de movilización y de respuesta que ha provocado finalmente una deliberada distorsión de sus argumentos por parte de la ideología hegemónica neoliberal. La respuesta a esta pregunta nos lleva a una discusión más interesante, basada en una dialéctica entre ideologías.

Porque, efectivamente, el reto del Antiglobalismo como ideología consiste en demostrar que la doctrina impuesta por el globalismo es una doctrina radicalmente *ideológica*, una doctrina que aspira a ser "científica" pero que en realidad no lo es. A su juicio, la Globalización actualmente existente no es un hecho irrefutable, una verdad en sí misma, coherente y natural, capaz de explicar en toda su plenitud cómo son, cómo quieren y cómo podrían ser las sociedades modernas. A menos que queramos caer en una especie de vicio totalitario, cerrado y dogmático frente a cualquier alternativa, la pretensión del globalismo de estigmatizar los argumentos del Antiglobalismo con apelaciones sobre su supuesta irracionalidad (diciendo que los argumentos de los antiglobalistas "se critican por sí solos" frente a la realidad de los hechos, como demuestran los medios de comunicación) es para estos autores el verdadero "síntoma" que demuestra el carácter *ideológico* del Globalismo bajo un supuesto paradigma cientificista. Si es verdad que son "los hechos" quienes hablan, y no las personas con sus intereses y sus proyectos políticos, entonces el proyecto del Globalismo basado en la emancipación humana de la libertad parece un principio normativo difícil de defender.

Uno de los objetivos del Antiglobalismo es reabrir este debate *ideológico* allí donde esta discusión había quedado sepultada, con el argumento de que la dialéctica ideológica es posible. El antiglobalismo denuncia el carácter ideológico del discurso de su oponente, pero, al mismo tiempo, su propio discurso tiene rasgos ideológicos. Tal paradoja nos obliga a hacer desde una perspectiva *más analítica* y, antes de seguir adelante, unas breves precisiones sobre la "ortodoxia" ideológica del antiglobalismo.

Si optamos por la definición *estricta* de ideología, aquella que afirma que la ideología constituye un sistema de creencias o representación que tiene como función reproducir sistemas de dominación (Hall, 1998: 45), o elegimos la concepción hegemónica del *discurso* usada por algunos autores (Laclau, 1990) tendríamos que considerar que ciertamente el globalismo es una ideología y evidentemente el antiglobalismo *no* es una ideología; el globalismo tiene discurso y el antiglobalismo no lo tiene. Por el contrario, si optamos por una definición más *genérica* de las ideologías, entendidas como un sistema de creencias o de representación que, con pretensiones persuasivas, presentan dicho sistema como el *orden natural* del mundo, entonces ciertamente el

globalismo es una ideología. Y el antiglobalismo probablemente... *también*. Siguiendo los rasgos de caracterización ideológica indicados por Thompson (1990: 60) encontramos en el discurso antiglobalista estrategias discursivas sin pretensiones de hegemonía o dominación, tales como universalización, narrativización (Erickson, 2001), estandarización, demonización y reificación. Estrategias que están más o menos conscientemente dirigidas a convencernos de que el nuevo orden que se propugna (un orden *en contra de* la actual globalización pero no *en contra de* la globalización) es un orden que se deduce de la propia naturaleza de las cosas.

Sin duda, y como veremos, el Antiglobalismo tiene *objetivas* contradicciones en su discurso (pluralidades de difícil reconciliación) y de hecho está liderado por la convergencia de diferentes subjetividades. Pero ello no le impide presentarse al mundo -y presentar *el* mundo- con un relato con vocación ideológica, con vocación de constituirse en una articulada autoevidencia.

Sin embargo, y forzando una vez más la paradoja, el antiglobalismo podría ser *una ideología conformada por un discurso anti-ideológico*. Todas las ideologías tienden a esencializar sus propuestas con el riesgo totalitario que implica la puesta en práctica de las [184] mismas. Y el antiglobalismo, en ocasiones parece ser consciente de dicho riesgo; parece temer formular grandes y *cerradas* propuestas. Como si se resistiese a ser ideología o al menos a ser ideología radical; aquella que divide el mundo forma maniquea y que se niega a ejercer la misericordia respecto a los que quedan al otro lado de la divisoria. Volveremos al final sobre esta última reflexión.

#### **4.- El Sujeto (o los Sujetos) del Antiglobalismo**

Los pilares de la ideología antiglobalista están sustentados en tres sujetos históricos que aquí hemos denominado, de forma un tanto simbólica, los *indígenas*, los *indigentes* y los *indigestos*. Los argumentos que nuclean el discurso ideológico de estos tres sujetos, en oposición al globalismo, son los siguientes. A juicio del indígena, el globalismo es una ideología rechazable porque tiende a la uniformización planetaria de todas los seres humanos, basada en criterios organizativos (utilitaristas, de mercado), pautas culturales (propios de la sociedad moderna de Occidente), valores contextuales (individualismo, privatismo, tecnologismo, cientificismo, secularismo) y una concepción política (representativa, liberal) que atenta contra los modos organizativos, culturales y políticos de las distintas comunidades del planeta. El argumento del indigente es ligeramente diferente: a su juicio, el globalismo es una ideología rechazable porque justifica no sólo al aumento de la desigualdad *económica* entre ricos y pobres, sino incluso al aumento del número de personas pobres en todo el planeta, debido a la propia lógica, en teoría

desreguladora, pero en la práctica depredadora, del capitalismo globalizado. Finalmente, el argumento del indigesto afirma que el globalismo es una ideología rechazable porque atenta contra la propia dignidad *natural* del ser humano, ya que concibe a éste como un simple objeto al que se le pueden modificar de forma artificial sus necesidades más básicas, mediante técnicas que manipulan la armonía de la naturaleza, como ocurre por ejemplo con los productos alimenticios.

Aparentemente, estos tres sujetos *coinciden* en que el globalismo es *la* ideología que enmascara y facilita, respectivamente, la eliminación de los indígenas junto con el aumento de los indigentes y de los indigestos. Más allá de esta coincidencia, sería interesante preguntarse cuáles son los argumentos que esgrimen estos tres sujetos, cuál es la relación real que existe entre los discursos de estos sujetos, para ver si es posible articular una ideología común, basada en una serie de principios políticos y prácticas sociales; en suma, ver si existe una ideología apta para estos sujetos: indígenas, indigentes e indigestos. En realidad, como vamos a observar, el principal atractivo del Antiglobalismo radica en la pluralidad de sus propuestas, unidas por el nexo de una clara oposición al llamado Globalismo.

Anticipemos de alguna manera esta afirmación, y pensemos en tres voces representativas de este movimiento global. Tenemos, por un lado, una ilustre analista y activista del movimiento indígena, como es Vandana Shiva, una mujer de origen hindú que recela de la actual globalización y apuesta por defender los derechos de todos los pueblos del mundo, el derecho a su diversidad cultural, a sus formas de vida, a su propia forma de tratar la naturaleza, el derecho de todos los pueblos a cultivar su propia tierra, especialmente en los países pobres, explotados por la biotecnología de las industrias capitalistas (Shiva: 1997, 2001). La pregunta clave a la que nos invita esta autora es pensar cómo deberíamos articular las condiciones de posibilidad (fundamentalmente, *económicas*) que permitieran implantar este modelo de defensa multicultural y erradicar la pobreza en el mundo, esto es, en qué medida es posible articular una ideología que hable de las intrincadas relaciones que existen entre defender la diferencia indígena y la búsqueda de mayores cotas de igualdad social y económica [185] a nivel global. Pensemos ahora en otra ilustre voz, en este caso representante del discurso de los indigentes, como es Susan George, quien sí alaba la globalización pero apuesta por una ideología que defienda un sistema político, económico y social mundial basado en principios de justicia distributiva, frente al actual sistema capitalista que, a su juicio, los bloquea e impide (George, 2000). La pregunta clave a la que nos invita esta autora es pensar cómo deberíamos articular las condiciones de posibilidad (básicamente *ecológicas, sociales y culturales*) que permitieran implantar este modelo económico global y exigir al mismo tiempo unas condiciones equiparables en el nivel de vida, hábitos sociales, pautas de

consumo y formas de pensar entre los distintos colectivos sociales que existen en el mundo, desde los campesinos de Bangladesh a los trabajadores fabriles de Chicago o Varsovia, pasando por las comunidades tribales africanas. Pensemos, finalmente, en una representante del discurso de los indigestos, por ejemplo, la ministra de Agricultura del partido verde alemán, Renate Kuenast quien, tras asumir su cargo en Enero de 2001 en plena crisis provocada por el mal de las vacas locas, anunció su disposición a apoyar un cambio radical en el modelo de producción agrícola en su país, apostando por un modelo más ecológico, sano y seguro, pensando en el interés primordial de los consumidores. La pregunta clave a la que nos invita esta autora es pensar cómo deberíamos articular las condiciones de posibilidad (sobre todo, *organizativas y sistémicas*) que permitieran implantar este modelo de consumidor global dentro de un sistema organizativo de consumo a nivel mundial, que debería basarse en una cierta estandarización del consumo para mantener un sistema de intercambios democráticos en todas las partes del planeta y favorecer así el desarrollo mutuo de todos.

Como se puede ver en esta larga exposición, el contenido de las tres reflexiones es muy rico, hasta el punto de que podemos decir que estas propuestas son sumamente intrincadas y no fáciles de armonizar en toda su plenitud. Las divergencias que dificultan la constitución de un único Sujeto antiglobal, además, se ven reforzadas por determinadas constricciones *materiales*. Por un lado, el Sujeto antiglobalista es algo más que un sujeto con vocación transnacional, puesto que sólo es sujeto en cuanto que *es* transnacional. Por otro lado, este Sujeto de hecho no se constituye simultánea y homogéneamente a nivel internacional desplegándose a continuación por naciones y regiones, dado que surge –o más exactamente pretende surgir- de la confluencia de diversas organizaciones y movimientos prioritariamente nacionales, locales, y en muchos casos esas organizaciones y grupos ni siquiera en su origen tienen pretensiones de proyección internacional. Sin duda los actuales medios de comunicación y entre ellos especialmente Internet, facilitan el intercambio ideológico y la convergencia estratégica y táctica de esas diferentes organizaciones. Pero ello no debe llevarnos a engaño. Esas mismas organizaciones mantienen, y tienen que “cuidar” su identidad y sus programas de acción nacionales o locales, lo que les resta capacidad de confluencia transnacional.

Aunque a veces se diga que este movimiento antiglobalista supone el resurgir del viejo internacionalismo obrero, conviene recordar que la Primera Internacional, la AIT, *sí* nace desde el espacio internacional y luego se establece en las regiones nacionales. Ciertamente algunas de las organizaciones que confluyen en el movimiento antiglobalista tienen esta estructura de irradiación del centro transnacional a la periferia nacional (Greenpeace o

People's Global Action), pero, sin embargo, *el conjunto* del movimiento no tiene esa dinámica (Ayres, 2001; Rucht 1999).

Antes de profundizar más en la compleja configuración de este Sujeto antiglobal, asunto sobre el que volveremos al final del capítulo, tal vez deberíamos ahora analizar cuáles son los conceptos básicos, complejamente entremezclados, que constituyen el armazón principal de este ideario antiglobal. Básicamente, por seguir un orden, será de interés analizar estos cinco apartados: la concepción de la naturaleza humana que tiene la ideología antiglobal; su [186] concepción de la política y del poder político; su concepción de la identidad, vinculando los términos de local, nacional y global; su visión de los valores políticos básicos, como es la libertad, la igualdad y la justicia; y su noción de ciudadanía.

## **5.- Los conceptos básicos del ideario antiglobalista**

### **a) La naturaleza humana**

Como toda construcción discursiva, la ideología antiglobalista se articula sobre una oposición binaria de seres antagónicos, esto es, sobre la definición de dos modelos distintos de ser humano. Dentro de la categoría de seres humanos que el discurso antiglobalista rechaza, la atención se centra en tres tipos de personas que podríamos llamar, utilizando una estética gramatical tan querida a dicha ideología, algo así como *las tres K del Globalismo*: el (K)Cosmopolita, el (K)Capitalista y el (K)Consumista. Frente a estos prototipos, el Antiglobalismo ofrece una tríada alternativa de seres humanos, y que corresponden a las categorías que aquí vamos a denominar de Combatiente local, Comerciante justo y Comprador concienciado.

El Cosmopolita representa el prototipo humano más elaborado de la ideología y la ética liberal moderna que el antiglobalismo rechaza, un individuo caracterizado por la defensa de los valores y los derechos universales del ser humano, pero de un cierto tipo, esto es, defendiendo valores formales, derechos legales pero descontextualizados, que equiparan a todos los ciudadanos del mundo por igual sin tener en cuenta las múltiples diferencias y particularidades locales (étnicas, religiosas, sexuales, comunitarias, etcétera) de las personas. El imaginario final de este sujeto cosmopolita, finalmente, se parece enormemente a un ciudadano sin atributos, un "nowhere" man (Walzer, 1992) contra el que es preciso combatir desde esta perspectiva antiglobal indigenista defensora de lo local.

La figura del Combatiente local se contrapone como una alternativa capaz de defender los derechos diferenciados de los indígenas de cada país frente a la



homogeneidad universal del cosmopolita global. Sin embargo, ¿en qué consiste esta figura del combatiente local? ¿cuál es su relación con lo global? Pensemos en un ejemplo paradigmático: la lucha de los derechos indígenas llevada a cabo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México (Mota, 2000; Montemayor, 1998; Turok, 1998). Al margen de la consideración mediática que traslada el líder carismático de este movimiento, el subcomandante Marcos, - ¿un fenómeno global en sí mismo?-, es importante observar cómo en este discurso indigenista se vertebra una relación especial entre lo local y lo global, entre lo universal y lo particular, de una manera mucho más compleja que los arquetipos inicialmente previstos. Así, si analizamos el discurso que los indígenas locales zapatistas leyeron en el Parlamento mexicano el 28 de Marzo de 2001 para defender los derechos de los pueblos indígenas en ese país, comprobamos que en dicho texto aparecían varias apelaciones a "los pueblos de todo el mundo", a "todos los indígenas del mundo". ¿Cómo podemos interpretar estas frases? Para autores como Zizek, estas frases vienen a confirmar que este tipo de discursos, aparentemente defensores de lo *particular*, en realidad lo que hacen es tratar de defender valores universales, esto es, son discursos que entienden lo indígena como la condición *universal* de la humanidad, y tratan de desplazar la categoría del ciudadano cosmopolita-universal a un nivel de *particularismo* forzoso y minoritario (Zizek, 1998: 184-187). Los combatientes indígenas tratan de convertir a los cosmopolitas en seres particulares, en seres excepcionales que no representan la norma; para ello, la mejor estrategia es buscar la complicidad de otros indígenas [187] locales que en otro lugar del mundo pueden ser capaces de empatizar con tu situación concreta. La cuestión final, sin embargo, estriba en saber si de verdad se puede producir ese diálogo entre indígenas, entre combatientes locales que viven en contextos tan diferentes. El propio movimiento zapatista ofrece algunas respuestas a esta cuestión, cuando reconoce de manera autocrítica que ciertos usos y costumbres de las comunidades indígenas exigen una revisión profunda como, por ejemplo, la situación de las mujeres y su papel dentro de la nueva sociedad indígena. El reto del combatiente indígena consiste, por tanto, es manejar esta paradoja de difícil gestión: cómo luchar contra el cosmopolita vacío, cómo convertir lo indígena en un asunto universal y, al mismo tiempo, llenar un diálogo entre indígenas de todo el mundo desde la empatía y el mestizaje para lograr una sociedad global intercultural.

El Capitalista es el segundo enemigo del antiglobalismo, en la medida que representa el principal valedor material del sistema global actualmente existente. La globalización es, hoy por hoy, un asunto creado desde el ámbito de la economía e impulsado por distintos sectores, no sólo por las grandes multinacionales sino también por los flujos financieros, de capital y de servicios que activan el llamado "capitalismo informacional" (Castells, 1998), así como por la ayuda inestimable de los gobiernos de la mayoría de los países, sometidos a la (i)lógica de la *glurbanización* que consiste en que cada ámbito

político trata de elaborar estrategias puntuales para obtener ventajas competitivas en este escenario económico de tipo planetario (Jessop, 2000). Como diría Habermas, el capitalista basa su éxito en haber convertido la "lógica economicista", la lógica de la competitividad y la productividad, en el mundo-de-vida por excelencia que explica todas las relaciones humanas. Frente a este prototipo, la ideología antiglobal no ha sido hasta ahora capaz de ofrecer un modelo social y económico alternativo opuesto al sistema de mercado, pero sí es consciente de que su alternativa pasa por romper con esa "lógica economicista" que impera en las relaciones sociales y económicas mundiales. Por esta razón, la principal tarea del antiglobalismo está siendo buscar mecanismos para desacreditar de manera puntual e indirecta este "espíritu economicista" del modelo capitalista realmente existente, y forzar así la aparición de un sistema económico global nuevo, un sistema económico de mercado pero basado en otros valores distintos.

Es momento de recordar una vez más la mayor concreción, y probablemente el mayor peso, de las opciones ideológico / programáticas locales sobre las generales. Si observamos la declaraciones del Foro de Porto Alegre, el máximo momento de confluencia y acuerdo ideológico logrado por el conjunto del movimiento antiglobalista, leemos que el movimiento "se opone al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y a cualquier forma de imperialismo" (Foro Porto Alegre, 2001), es decir, plantea una genérica denuncia de las prácticas de dominación del protagonista (gran capital) del sistema (mercado) pero no una denuncia del sistema como tal.

Sin embargo muchas de las organizaciones confluyentes si tienen específicos programas anticapitalistas. Desde el sindicalismo agrícola francés (Bové y Dufour, 2001) proponiendo el establecimiento de sistemas de propiedad y gestión cooperativa, al movimiento ATTAC, al que luego haremos referencia, estas dispersas propuestas tienen algo en común: un profundo recelo a caer en grandes colectivizaciones, en un nuevo capitalismo de Estado. Todas ellas proponen medidas colectivas circunscritas al espacio local (al territorio "indígena") o de contenidos limitados. Sin duda los antecedentes ideológicos del antiglobalismo son variados. Pero a tenor de lo que acabamos de indicar, no es aventurado señalar la presencia en su discurso de ciertas raíces libertarias, de aportaciones provenientes del cristianismo radical, y de refuerzos ideológicos más modernos surgidos del ecologismo, feminismo y tercermundismo. La mezcla podría funcionar.

[188] Una de las estrategias de la ideología antiglobalista frente a este modelo de capitalista neoliberal ha sido iniciar un proceso encaminado a encumbrar la figura del Comerciante justo, como una especie de sujeto que pretende convertir la lógica del intercambio económico mundial de bienes y servicios en un asunto de carácter ético y social antes que puramente económico. El

Comercio Justo, como señalan sus promotores en las conferencias de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), aspira a instaurar un nuevo modelo en las estructuras comerciales a nivel internacional, que da un trato preferencial a los países más desfavorecidos, ofrece un precio de garantía para los productos del Tercer Mundo, garantiza una remuneración digna para los productores y promueve unas condiciones de trabajo mínimas para los trabajadores de todos los países. Como advierten algunos autores, el reto del comercio justo actualmente está en poder consolidar ciertos canales de distribución y de comercialización para este tipo de productos, que al final podrían implicar una especie de "desconexión" o, en expresión de W. Bello, de "desglobalización" de los países pobres como camino para su desarrollo (Bello, 1999). Sin embargo, como también advierten estos autores, el reto del Comerciante Justo es también no crear "un mundo artificial donde la apariencia de solidaridad y acción social disimule una actitud conformista con las estructuras de poder económico y comercial que no hagan más que perpetuar un modelo de dependencia y neocolonialismo" (Cantos, 1998: 174-175). Es decir, el Comerciante Justo debería evitar ser el nuevo rostro de la caridad global, que podría incluso convertirse, de forma involuntaria, en un mecanismo de reforzamiento del capitalismo neoliberal.

Finalmente, como corolario a este ramillete de ser humanos criticados por el antiglobalismo, tenemos la figura del Consumista. Para esta ideología, representa el elemento-de-cierre básico en el proceso del globalismo: el consumista es aquella persona cuyo ritmo de vida corre al margen de cualquier preocupación sobre el grado de derroche energético y el tipo de desgaste ecológico que produce nuestra moderna sociedad del desarrollo. Además, el consumista se caracteriza no sólo porque consume mucho, sino porque lo hace de una determinada manera: compulsivamente, más allá de su propia necesidad, e influido sobre todo por el valor simbólico más que por el valor material de los productos. Frente a éste, el Antiglobalismo plantea un modelo de consumidor distinto, el llamado Comprador concienciado: un individuo consciente de que su actividad de consumo tiene una significación política y exige además una serie de garantías y derechos dentro del sistema de producción global. El Comprador concienciado es aquél que relaciona sus hábitos de consumo con el respeto al medio ambiente, exigiendo que los productos que consume sean fabricados en condiciones de trabajo dignas, sean productos de calidad y respondan a ciertas garantías de salubridad. Porque, y esto es lo importante, el Comparador concienciado tiene claro que el consumo global se relaciona de forma armoniosa e inseparable con el sistema de producción global. Ralph Nader, quien fuera aspirante del Partido Verde a la presidencia de Estados Unidos en el año 2000 y actualmente lidera la agrupación Public Citizen, explica cómo el consumidor es actualmente una de las armas más poderosas que tiene la ciudadanía para obtener mayor protagonismo cívico y participación política en los asuntos públicos (Bollier,

2000). El problema radica en saber cómo es posible ser un comprador activo y no convertirse en una variable perversa del consumista global.

En principio, el comprador responsable desprecia el consumo basado en criterios simbólicos (vulgarmente, lo que conocemos como consumir "marcas", esto es, ciertos valores y ciertas necesidades imaginarias vinculadas a nuestra sociedad de consumo). Sin embargo, como advierte el propio movimiento antiglobalización, cualquier tipo de consumo asume un cierto riesgo de deificación simbólica, todo consumo está orientado por el mismo criterio simbólico de aceptar ciertos "valores", como, en el caso del movimiento antiglobalista, el [189] consumo de ciertos productos (ecológicos, de calidad, elaborado de manera sana, realizado en condiciones de trabajo dignas y comercializado éticamente a través de redes de solidaridad internacional, etcétera) frente a otros. El riesgo de asumir esta visión centrada en el simple consumo podría ser hasta paradójico, ya que exigir el consumo de bienes primarios de calidad (producidos con las garantías debidas: mayormente en el Primer Mundo), reivindicar el consumo de bienes elaborados que no dañen al medio ambiente (producidos con la mejor tecnología: básicamente en el Primer Mundo), y pedir el consumo de productos sanos (producidos con label de calidad científica: principalmente del Primer Mundo) reabriría de nuevo una brecha imposible de cerrar, ya que el consumo de este tipo de bienes "patentados" (Boulet y Velásquez, 1998) perjudicaría en términos globales el sistema de producción de los países menos desarrollados.

Para el Antiglobalismo, por tanto, la figura del Comprador autónomo debe estar ligada de manera inseparable con la figura del Productor autóctono, porque el consumo global no puede separarse del sistema con que las mercancías son producidas en el sistema económico mundial. En este sentido, el sistema de las "patentes", la figura más importante en el actual sistema de propiedad privada informacional en el capitalismo de cara al siglo XXI, es para el Antiglobalismo uno de los principales caballos de batalla que hay que combatir. A su juicio, el modelo de patentes en manos de las empresas privadas, en definitiva, defiende un modelo de producción que limita de manera insuperable la posibilidad de que los países menos desarrollados puedan construir sistemas de producción autónomo que garanticen a sus ciudadanos un nivel de consumo y de compra acorde con sus capacidades y con sus necesidades. En este sentido, experiencias como la frustrada vacuna contra la malaria del profesor Eduardo Patarroyo (cuya patente fue donada a la Organización Mundial de la Salud, pero que no ha podido ser desarrollada por falta de apoyo financiero para su investigación y comercialización), o la reciente iniciativa de la OMS en abril de 2001 de aceptar, *con carácter excepcional*, que países como Sudáfrica y Brasil puedan fabricar medicamentos genéricos para lucha contra el SIDA *pero solamente dentro de sus propias fronteras*, tras una dura negociación con las empresas que gestionan las patentes de tales medicinas a nivel mundial, son

ejemplos que demuestran las limitaciones que impone el Globalismo actualmente existente a la capacidad de compra de muchos habitantes del planeta. Para el Antiglobalismo, el Comprador consciente reclama un modelo de consumo que esté acorde con un tipo de producción alternativo.

## **b) La política**

La pluralidad existente en el discurso del Antiglobalismo se detecta de manera muy evidente cuando se analiza la compleja visión que estos colectivos tienen de la Política, de las instituciones políticas y de la capacidad de éstas para gestionar los fenómenos de la Globalización (Alvater, 2000). Básicamente, dentro del antiglobalismo existen dos tendencias, que no son necesariamente incompatibles pero sí presentan dos visiones distintas de cómo entender la política. Por un lado están aquellos grupos que tienden a valorar negativamente la política, y de modo especial la política realizada a nivel internacional. Por otro están aquellos otros que tienen una visión más utilitarista y positiva de la política, aunque recelan y critican duramente el modelo político vigente.

El Antiglobalismo es una corriente ideológica inspirada, como apuntamos, en un espíritu de tipo libertario y, que lucha contra el poder político establecido y centralizado en unas instituciones concretas, definidas un tanto peyorativamente como *políticas*. La defensa del [190] localismo (sea en Francia con el sindicalismo campesino de la "Confederation Paysanne" o en Brasil con el Movimiento de los Sin Tierra), la lucha en particular de los movimientos sociales libertarios (desde el "Anarquist Action Collective" americano hasta , en alguna medida, el "Movimiento de Resistencia Global" en España) o en general de todas las organizaciones antiglobalización, responden precisamente a esa estrategia de defensa del espacio propio -y que al tiempo se vive como diferente- frente a lo que se entiende que son pretensiones uniformizadoras y colonizadoras provenientes del exterior, construidas desde instancias políticas internacionales cuya legitimidad democrática es más bien dudosa. En este sentido, podríamos decir que estos discursos *anti-políticos* se definen por la necesidad que tienen sus miembros de construirse un espacio *social* para sí, esto es, la necesidad de sentirse ligados a un territorio, a unas *vivencias* que compartir, en las cuales estos sujetos pueden reconocerse mutuamente, más allá -mejor dicho, frente a- el tipo de *convivencia* que pretende construirse desde el ámbito de la política formal. Desde esta perspectiva, por tanto, la política es vista como un elemento extraño y patógeno contra el que hay que combatir, mediante acciones puntuales, de tipo simbólico, acciones de resistencia como ocurre por ejemplo en las ya famosas acciones de protestas contra las reuniones del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio o la Cumbre de las Américas. Frente a estas estructuras políticas, el movimiento antiglobalización reivindica una práctica política mas horizontal, más democrática, basada en la creación de plataformas

cívicas y reuniones asociativas de tipo informal, como la Cumbre de los Pueblos de las Américas reunida en Quebec en Abril de 2001, o el Foro Social Mundial reunido en Porto Alegre en Mayo de ese mismo año. Sin duda en todas estas declaraciones se reivindica genéricamente "la democracia como el camino para resolver políticamente los problemas de la sociedad" (Foro Porto Alegre, Punto 9) pero no resulta nada evidente que ello implique una defensa incondicional de la política decisional de tipo representativo propia de las democracias formales. Mas bien parece que se pretende impulsar y priorizar procesos de participación o radicalidad democrática.

Tal priorización no niega la aceptación, al menos formal, de la lógica del sistema democrático formal, pero exigiendo un cierto cambio en las reglas del juego, introduciendo una racionalidad distinta, una regulación internacional diferente de las actividades económicas, que llevaría a la eliminación de las prácticas que hacen aumentar la pobreza en el mundo. Es decir, tratar de recuperar no sólo la noción de Democracia sino la noción misma de Política, pero en este caso a nivel internacional. En este nivel, aparentemente más posibilista pero igualmente crítico, se encuentran las propuestas del famoso movimiento ATTAC (Asociación para la Tasa de Transacciones Financieras y la Acción Ciudadana) o las propuestas para crear una "renta mínima personal" garantizada a nivel global. En el caso del movimiento ATTAC, creado en 1998 tras la publicación de un artículo de Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique* titulado "Desarmar los mercados", el objetivo es lograr el control democrático de los mercados financieros y de sus instituciones mediante la implantación del llamado impuesto Tobin, una tasa que permitiría gravar las transacciones de capital a nivel global, especialmente las operaciones financieras de compra-venta de dinero a corto plazo, altamente volátiles y especulativas, y destinar estos recursos económicos para financiar actividades económicas productivas destinadas a paliar las desigualdades sociales a nivel mundial (Kaul, 1996). En el caso de la propuesta del salario mínimo mundial, como plantea entre otros René Passat, el objetivo es simplemente adecuar la distribución de la renta a nivel mundial a las nuevas condiciones de la economía global, modificando el concepto del trabajo y la medición de la tasa de empleo, que ya no puede consistir en medir "el número de sujetos ocupados" sino "el número de horas trabajadas en una colectividad durante un periodo de tiempo [191] determinado" (Passat, 2001: 316-317). En estas propuestas, como se puede observar, el objetivo no es criticar la política sino apropiarse de ella para transformar la sociedad. Como dice una autora de inspiración neomarxista, "el problema no es persuadir a quienes impiden que se alcancen estos resultados de que sus políticas son erróneas, sino obtener poder" (George, 2000: 240). Es preciso recuperar la centralidad de lo político para influir sobre la realidad social. Se requiere, por tanto, obtener el poder político establecido, recuperar esa centralidad y hacerla transnacionalmente operativa. Lograr "una globalización solidaria, apoyada en sistemas e instituciones internacionales

democráticas al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos" (Foro Porto Alegre. Punto 4).

### **c) Identidad local, identidad global**

El fenómeno de la identidad es otro de los asuntos cruciales dentro del pensamiento antiglobal donde se puede encontrar una variedad de enfoques que se complementan. Como afirma Richard Rorty, esta variedad de planteamientos sobre la cuestión identitaria es hoy un asunto central en el pensamiento contemporáneo de la izquierda más radical, que oscila entre defender la identidad basándose en la clásica teoría marxista de la lucha de clases que lucha contra el "egoísmo" de las clases capitalistas, o defender la identidad basándose en la más moderna teoría de la discriminación de clanes que lucha contra el "sadismo" (Rorty, 1999: 72) de los grupos sociales dominantes. De hecho, algunos autores cercanos a esta ideología antiglobalista aluden al fenómeno de la identidad y del multiculturalismo con carácter ambivalente, ya que éste puede servir tanto para criticar como para apuntalar el modelo de globalización económica, social y cultural actualmente existente (Jameson y Zizek, 1998: 172; George, 2000: 114-117, Gruzinski, 2000: 15-16). Por esta razón la defensa de estas *políticas de la diferencia*, según estos autores, no debería servir para difuminar y dispersar las estrategias comunes de oposición a la ideología del globalismo.

Como ya vimos antes, el mejor argumento de la Antiglobalización para reivindicar la identidad de las personas a nivel mundial y luchar al mismo tiempo contra la indigencia sin caer en un aislamiento político y social consiste en explicar que el actual modelo de Globalización es el que está generando en buena medida una homogeneidad, pero una *homogeneidad de la pobreza*, entre las distintas comunidades del planeta. Según esta visión, la defensa de la identidad se revelaría como el mejor instrumento de denuncia de las duras condiciones de miseria en la que están viviendo la mayoría de los habitantes del planeta frente a una minoría cada vez menor de personas económicamente viables (Robertson, 2000). Por esta razón, un indígena como el agricultor francés José Bové, a pesar de vivir en un país rico, reivindica "el derecho de los pueblos a alimentarse ellos mismos y a elegir libre y democráticamente su tipo de agricultura" (Bové y Dufour, 2001: 149), porque la identidad indígena surge como la vía más óptima para no caer en la indigencia.

Con todo, la cuestión de la identidad en la ideología antiglobal implica una dimensión mucho más profunda, que está relacionada con el tipo de individuos que conforman la realidad social y la práctica discursiva de este colectivo. El hecho de que algunos de los principales valedores del discurso ideológico de la Antiglobalización sean personas de clase media que viven básicamente en las sociedades desarrolladas del Primer Mundo priva a este discurso de una gran

fuerza emancipatoria y sobre todo de fuerza numérica. No obstante, cabe pensar que a medida que aumenten las relaciones sociales, comunicacionales y personales entre los individuos del Primer Mundo y los habitantes del Tercer Mundo, como sucede por ejemplo a través del fenómeno de la inmigración, aumenten las posibilidades de [192] extender este movimiento y este discurso, creando identidades más entrelazadas y empatizadas entre individuos que, pese a su origen diverso, son capaces de articular intereses políticos comunes.

#### **d) Libertad, igualdad y justicia**

El debate normativo sobre los valores del antiglobalismo está siendo un debate abierto y sumamente fructífero que se nutre, como ya hemos visto, de distintas perspectivas, como son los movimientos libertarios, neomarxistas, ecologistas y, de modo especial, el movimiento feminista. La participación masiva de mujeres en los distintos movimientos sociales y organizaciones internacionales que forman el conglomerado del antiglobalismo (Roma, 2001) ha dotado al antiglobalismo de una fuerza ideológica novedosa, basada en una lógica política "de la presencia" (Phillips, 1995) que busca no tanto reivindicar valores sino hacerlos reales. Para el Antiglobalismo, el reto está no tanto en reivindicar ciertos valores sino en demostrar de manera pública que los valores, aunque están plasmados en los textos formales y en las declaraciones internacionales, en la práctica no se cumplen. Esto es cierto especialmente, y de ahí su insistencia, en el tema de la igualdad, o, mejor dicho, en el tema de la *desigualdad*.

El Antiglobalismo se centra en mostrar que la igualdad real *no* existe, y por tanto la libertad real está seriamente limitada. A nivel global, lo que existe es la desigualdad, la asimetría, tanto en la presencia de los distintos colectivos en los foros públicos como en la distribución de la renta y del trabajo a nivel internacional. Para estos ideólogos, la globalización ha acentuado estas tendencias hacia la diferenciación extrema entre sociedades y países, hasta el punto de que paradójicamente muchos colectivos sociales, cada vez más, se parecen gracias a la miseria, es ahí donde se hacen homogéneos. Por esta razón, el objetivo del discurso antiglobalista es, precisamente, luchar contra esa tendencia hacia la desigualdad material creciente.

El concepto de justicia se ha convertido, por todas estas razones, en uno de los términos claves para articular el discurso antiglobalista. El uso de este concepto, sin embargo, tiene sus propias connotaciones. Frente al modelo rawlsiano de justicia universal procedimental, o la visión walseriana, más sustantiva pero básicamente localista, el modelo de justicia en el discurso del antiglobalismo apuesta por una justicia sustantiva pero de tipo universal, una justicia que sea material, bien de tipo económico-distributivo (Fraser, 1997), o bien de tipo normativo, inspirada en valores éticos como los derechos humanos



o la persecución de los crímenes contra la humanidad (Bassiouni, 1992), valores que superan el estricto ámbito procedimental del derecho positivo a nivel estatal. En este sentido, la exigencia de crear un Tribunal Penal Internacional es uno de sus objetivos más concretos. El reto, nuevamente, radica en la posibilidad de constituir este organismo de justicia internacional desde foros internacionales, donde los Estados tienen la máxima representación, y evitar finalmente que no quede sometido a los propios intereses formales de estos Estados. Es decir, crear un marco de justicia internacional más allá del positivismo supraestatal.

## 6.- Conclusiones

La ideología antiglobalista forma parte de una nueva apuesta ideológica y epistemológica que parece estar imponiéndose en las sociedades (globales) de todo el planeta: la [193] priorización de lo concreto sobre lo teórico; la eliminación de las grandes construcciones teóricas y los programas formalizados, focalizando la atención política en ciertos issues, en ciertas ideas-fuerza apegadas a lo concreto, a lo mediático, que pueden servir de aglutinante y de revulsivo para la acción colectiva. Frente al perfil ideológico cerrado y dogmático del discurso tradicional, que representa actualmente el Globalismo, el Antiglobalismo apuesta por un perfil estratégico mucho más *situacional*, de apariencia táctica, basado en acciones puntuales: boicotear la realización normal de una reunión del Banco Mundial, solicitar la aprobación de una tasa sobre flujos financieros o, por ejemplo, defender que los países pobres puedan fabricar sus propios medicamentos genéricos. El objetivo del antiglobalismo es aparentemente minimalista, limitado, una reacción que lucha contra el llamado síndrome TINE (There Is No Alternative) desde una variedad muy plural de propuestas y actores políticos. En la medida que este movimiento es todavía un fenómeno precoz y en fase embrionaria, cabe entender sus dificultades para encontrar las herramientas y los argumentos adecuados con los que llevar a cabo su proyecto político.

Cabe una segunda lectura, que no excluye la anterior pero sí le da una dimensión más completa, y es aquella que nos coloca ante el Antiglobalismo, no como una ideología en sentido tradicional, sino como una articulación ideológica profundamente moderna, que anuncia nuevos modos de hacer política en el siglo XXI. El Antiglobalismo, según esta lectura, sería ese discurso que es perfectamente consciente de sus limitaciones para definir una ideología totalmente congruente, no-contradictoria, opuesta a un enemigo que se puede definir teóricamente y contra el que sería legítimo combatir de manera violenta y fanática. Como afirma el subcomandante Marcos, "no se puede reconstruir el mundo, ni la sociedad, ni reconstruir los Estados nacionales ahora destruidos, sobre una disputa que consiste en quién va a imponer su hegemonía en la

sociedad. El mundo, y en concreto la sociedad mexicana, está compuesta por diferentes, y la relación se tiene que construir entre esos diferentes con base en el *respeto* y la *tolerancia*, cosas que no aparecen en ninguno de los discursos de las organizaciones político-militares de las décadas del sesenta y del setenta” (Marcos, 2000). El Antiglobalismo se presenta como una lucha desde la resistencia civil, no desde la confrontación violenta. Para los Antiglobalistas, constatar estos valores no debe ser necesariamente un signo de futilidad ni de debilidad, sino más bien el umbral para construir una nueva forma de acción ideológica política, menos esencialista, *menos ideologica* y más operativa. El Antiglobalismo podría ser por tanto, una especie de ideología-fuerza cuya razón de ser se pretende construir desde la acción, desde situaciones y prácticas concretas, que aspiran a unirse y *enredarse* de manera horizontal, hasta provocar que la supuesta congruencia del actual Globalismo neoliberal, que desprecia la resistencia de los *globalizados* tachándolos de delincuentes, salte en pedazos, se desmorone y abra paso a una nueva forma de construir la globalidad, con fórmulas políticas más inclusivas, más plurales, más humanas.

## Bibliografía

- AGULLA, Juan Carlos (1999): *Globalización y agonía de las sociedades nacionales*, Buenos Aires, Belgrano.
- ALVATER, Elmar (2000): "El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica", en *Zona Abierta*, nº 92-93, pp. 7-59.
- AMIN, Samir (1998): *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- AYRES, J.M. (2001): "Transnational Political Process and Contention against the Global Economy", en *Mobilization*, vol. 6 nº 1.
- BASSIOUNI, M. Cherif (1992): *Crimes against humanity in international criminal law*, Dordrecht, Martinus Nijhoff.
- BELLO, Walden et.al. (1999): *Dark Victory. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*, Londres, TNI/Pluto Press.
- BOLLIER, David (2000): *Citizen Action and other Big Ideas. A History of Ralph Nader and the Modern Consumer Movement*. (véase <http://www.nader.org/history/>).
- BOULET, Pascale y VELÁSQUEZ, Germán (1998): *Globalización y acceso a los medicamentos*, Madrid, Centro de Estudios para el Fomento de la Investigación.
- BOVÉ, José y DUFUOR, François (2001): *Los agricultores contra la comida basura*, Barcelona, Icaria.
- CANTOS, Eduard (1998): *El porqué del comercio justo. Hacia una relaciones Norte-Sur más equitativas*, Barcelona, Icaria.
- CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Tres volúmenes*, Madrid, Alianza.
- ERICKSON, S. (2001): "Creating Transnational Solidarity. The Use of Narrative in the US- Central America Peace Movement", en *Mobilization*, vol. 6 nº 1.
- FAUX, Jeff y MISHEL, Larry (2001): "La desigualdad y la economía mundial", en W. Hutton y A. Giddens, eds.: *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001, pp. 137-162.
- FRASER, Nancy (1997): *Justice interruptus. Critical reflections of the "postsocialist" condition*, New York, Routledge.
- FORO SOCIAL MUNDIAL de PORTO ALEGRE (2001): Carta de Principios del Foro Social Mundial. 31-5-2001 (véase <http://www.forumsocialmundial.org.br>).
- GEORGE, Susan (2001): *Informe Lugano*, Barcelona, Icaria.
- GIDDENS, Anthony (2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- GRUZINSKI, Serge (2000): *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Paidós.
- HALL, S. (1998): "Significado, representación, hegemonía. Althusser y los debates post-estructuralistas", en J. Curran, D. Morley y V. Walkerdine,

- comps.: *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós.
- HELD, David (1995): *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997.
- HUTTON, Will y GIDDENS, Anthony, eds. (2000): *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001.
- JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj (1998): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós.
- JESSOP, Bob (2000): "Reflexiones sobre la (i)lógica de la globalización", en *Zona Abierta*, nº 92-93, pp. 95-125.
- KAUL, Inge et.al. (1996): *The Tobin tax: coping with financial volatility*, New York, Oxford University Press, 1996.
- LACLAU, Ernesto (1990): *New Reflections on the Revolution of our Time*, Londres, Verso.
- LUTTWAK, Edward N. (2000): *Turbocapitalismo. Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*, Barcelona, Crítica.
- MARCOS, Subcomandante (2001): Entrevista con Gabriel García Márquez y Roberto Pombo para la revista *Cambio* de Colombia, reproducida en el diario EL PAIS, 25 de Marzo de 2001.
- MONTEMAYOR, Carlos (1998): *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MOTA, Sergio (2000): *Chiapas. Una apuesta económica*, México, Monterrey.
- NAVARRO, Vicenç (2000): "Globalización y socialdemocracia", en *Zona Abierta*, nº 92-93, pp. 61-93.
- PASSET, René (2001): *La ilusión neoliberal*, Madrid, Debate.
- PHILLIPS, Anne (1995): *The politics of Presence*, Oxford, Clarendon Press.
- RAMONET, Ignacio (1997): *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Madrid, Debate.
- ROBERTSON, Roland (2000): "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", en *Zona Abierta*, nº 92-93, pp. 213-241.
- ROMA, Pepa (2001): *Jaque a la globalización. Cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos*, Barcelona, Grijalbo.
- RORTY, Richard (1999): *Forjar nuestro país*, Barcelona, Paidós.
- RUCHT, D. (1999): "The Transnationalization of Social Movements. Trends, Causes, Problems", en D. Della Porta, H. Kriesi y D. Rucht, eds.: *Social Movements in a Globalizing World*, Londres, MacMillan, Basingstoke.
- SHIVA, Vandana et.al. (1997): *Ecofeminismo. Teoría crítica y perspectiva*, Barcelona, Icaria Antrazyt.
- SHIVA, Vandana (2001): "El mundo en el límite", en W. Hutton y A. Giddens, eds.: *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001, pp. 163-185.
- THOMPSON, J.B. (1990): *Ideology and modern culture*, Londres, Polity Press.
- TUROC, Antonio (1998): *Chiapas. El fin del silencio*, México, Era.

WALZER, Michael (1992): "La idea de sociedad civil. Una vía hacia la reconstrucción social", en *Debats*, num. 39, 1992, pp. 31-39.

ZIZEK, Slavoj (1998): "El multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en F. Jameson y S. Zizek: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, pp. 137-188.